

Queridos amigos:

Gracias a todos los que habéis hecho posible el archivo documental de Gregorio Ordóñez, a quienes apoyáis el proyecto de la Fundación, a quienes nos acompañáis hoy y siempre en su recuerdo. A la colaboración amiga permanente de la Fundación FAES. A Olivia Bandrés. JM Alemán, a Iñaki Arteta, a Javier Zarzalejos. Muy especialmente a Regina Otaola y JM Aznar, ambos premio Gregorio Ordóñez, por todo lo que representáis, especialmente, por todo lo que os une a él.

Nos hemos hecho mayores de edad sin Gregorio Ordóñez; empezando por su propio hijo que, a pesar de haber compartido un único año de su existencia con su padre, es capaz de admirarlo, de entenderlo, de comprender qué es válido en política y qué hace realmente a un líder valioso. Un solo año pero que ha sido suficiente, sin ninguna duda, para que un hijo pueda hoy presentarnos con orgullo y emoción, a un político honesto, honrado, valiente, entregado a la causa pública, a su propio padre. Para quienes compartimos parte de nuestra vida con Gregorio es fácil de entender: sabemos que nos bastaba un solo minuto de su tiempo, un instante,

una sonrisa, un apretón de sus manos para recibirlo todo de él; su entusiasmo, su alegría, su pasión por la vida, su generosidad desbordante, su permanente deseo de satisfacer, ayudar, acompañar. Todo eso nos lo regalaba Goyo en un solo instante. ¡Imaginen lo que pudo dar en todo un año! Todo esto y mucho más. Gregorio no se detuvo aquí: pudo haber llevado una vida cómoda y tranquila, pero toda su generosidad, su sentido de la responsabilidad, su honestidad, sus principios, su extraordinaria capacidad de trabajo, los puso al servicio de todos nosotros, de sus conciudadanos, de su comunidad, de un partido, de su país. Hasta que un disparo cobarde acaba con él.

Hemos recorrido todos estos 18 años huérfanos de padre, de hermano, de amigo, de esposo. Hemos empezado a caminar sin él en unos años muy duros, cuando ETA decide socializar el sufrimiento. Una organización terrorista que anima entonces a asesinar a sus rivales políticos no nacionalistas, no por el placer de matar, como nos explicaba en San Sebastián el periodista Santiago González, sino como método para imponer su proyecto político. Hemos aprendido a hablar, balbuceantes, a pesar del miedo y el silencio instalados en la sociedad. En el ascensor de nuestra

casa, en el pasillo del instituto, en la tienda del barrio. Y lo más importante: algunos hemos buscado la verdad de cuanto sucedía a nuestro alrededor. La verdad que se escondía detrás del cobarde asesinato de Gregorio Ordóñez. La verdad que se ocultaba tras la pintada que sentenció a la propia víctima por segunda vez. “Ordóñez fascista asesino”, podía leerse a las pocas horas de su muerte, a las puertas del bar donde era asesinado. En un intento permanente por borrar la culpabilidad del verdadero asesino y hacer parecer a la víctima, paradójicamente, responsable. En una sociedad que miraba hacia otro lado o que decía “algo habrá hecho”. Sin el apoyo de las instituciones. Ni de la propia iglesia. Hasta que la verdad sale a nuestro encuentro: Ordóñez es la víctima inocente. ETA es el asesino culpable de su asesinato por el que debe pagar. Una verdad que abre los ojos a toda la sociedad y que devuelve la inocencia a todas y cada una de las víctimas del terrorismo, -a las que el estado debe responder con Justicia-, y señala a los únicos responsables de cada atentado terrorista y a sus cómplices. Una verdad que ya entonces defendía Gregorio Ordóñez, muchas veces, la mayoría, desde la soledad.

Una verdad tan evidente y simple y sin embargo, que ha costado tanto esfuerzo explicar y entender, extremadamente importante, y que hoy interesa, una vez más, manipular, esconder.

Una manipulación de la verdad que lleva a confundir intencionadamente a víctimas y verdugos en nuevos planes de paz y convivencia, que nos presenta el proyecto político de ETA como un partido más, que oculta el pasado delictivo de muchos de sus representantes actuales, y que provoca escenarios cuanto menos paradójicos; la misma ciudad que votaba mayoritariamente hace 18 años a Gregorio Ordóñez, elige hoy un alcalde que lo es sin necesidad de condenar la historia criminal de ETA o pedir públicamente su disolución. La misma ciudad que llora el asesinato de Gregorio Ordóñez premia hoy a uno de los fundadores de ETA.

El mismo estado de derecho que aprueba la Ley de solidaridad con las víctimas del terrorismo, que institucionaliza una fecha de escarnio público y de homenaje a las víctimas, esconde 326 asesinatos de ETA sin resolver. Esconde su propia irresponsabilidad. Esconde el duelo inacabado de 326 familias españolas.

Y las mismas fuerzas políticas, PP y Psoe, que se comprometieron en el año 2000, con la firma de un pacto de estado, a derrotar a ETA, en todos sus frentes, incluido el político, comparten pasillo y tribuna política con los herederos del proyecto de ETA.

Todo esto para esconder una vez más la verdad de lo sucedido y culminar 50 años de terrorismo con la construcción de un relato para el que piden tender puentes, *aunar voluntades*, y en el que deben estar representadas las distintas *sensibilidades*. Un relato de punto final con el que se pretende desplegar el manto de los derechos humanos por encima de inocentes y culpables, donde víctimas y asesinos se retratan como partes enfrentadas de un conflicto. Un relato que exige además de las víctimas generosidad y perdón, reconciliación. Un relato que se atreven a escribir los propios criminales con la sangre de sus 858 víctimas bajo la mirada de un gobierno que insiste una y otra vez en que ETA está derrotada mientras su proyecto político avanza, se reorganiza, se instala en las instituciones.

Es sencillamente aberrante pretender sugerir siquiera que los familiares de las víctimas podamos abrazar a sus asesinos y compartir chiquiteo con sus cómplices. Estoy aburrida ya de tantos planes de paz y de normalización de la convivencia.

Quiero algo tan sencillo como la cárcel para los asesinos de Gregorio Ordóñez y la humillación para sus cómplices. No entiendo a este gobierno compasivo que libera a Bolinaga y fomenta el encuentro de asesinos terroristas y familiares de víctimas. No confío en una justicia piadosa que abre las puertas de nuestra democracia a Bildu, que deja hacer a Pernando Barrena como portavoz de Bildu y permite a Rufino Etxeverría reorganizar a Sortu, y desde luego, reniego de quienes imploran la reconciliación o el perdón.

Quiero sencillamente pedir a nuestros partidos mayoritarios, especialmente a nuestro gobierno, un último ejercicio de dignidad democrática.

Les pido que recuperen el discurso de Gregorio Ordóñez. Les pido que defiendan su inocencia y la de todas las víctimas del terrorismo como razón primera frente a la responsabilidad asesina de los terroristas y de sus cómplices. Les pido voluntad política para deslegitimar con un relato claro y veraz a los herederos de ETA, que señalen a los culpables de tantos años de sufrimiento. Les pido que impidan que quienes administraban el terror ocupen hoy el sillón del poder. Les pido que trabajen para impedir que puedan reorganizarse como un partido más bajo diferentes siglas políticas.

Les pido que devuelvan el significado primero a nuestra democracia de Justicia y les exijo responsabilidades en los 326 casos de asesinatos de ETA sin resolver.

Sé que no es fácil, que no es lo más cómodo. Pero no estamos aquí por comodidad. Piensen que para Gregorio Ordóñez hacer política en los años 80, en los años de plomo en San Sebastián, no fue precisamente fácil. Y recuerden que lo hacía además con el orgullo de defender las siglas del PP, sin complejos.

Les pido que se hagan la misma pregunta que trasladaba hace unos días en San Sebastián y que para mí es fundamental ***Sobrevivir ¿cómo qué?***

Es la pregunta que se hace el magistrado que preside la sala que en 1948 juzga a cuatro jueces del tercer reich en la película *El juicio de Nuremberg. Vencedores o vencidos*, que **Stanley Kramer** dirige en 1961.

Sobrevivir ¿como qué? ¿Sobrevivir a todos estos años, a toda la tragedia que hemos compartido, mirando una vez más, hacia otro lado? Aceptando además la derrota a la que nos quieren condenar quienes consideran más importante “recuperar” para esta absurda democracia, a los cómplices de ETA? Ser además humillados en un escenario inventado por los propios criminales de un conflicto sempiterno?

¿Admitir a un Jonan Fernández, a un Rufino Etxeberria, a un Pernando Barrena, como gestores ahora de la paz y de derechos humanos?? ¿Vamos a permitir que sean estos criminales quienes dictaminen lo que ha estado bien, lo que ha estado mal? ¿Quiénes son las víctimas, quienes los culpables? Ni hablar. Es muy importante saber cómo vamos a sobrevivir a estos terribles 50 años de terrorismo. O lo que es lo mismo, cómo podremos mirar a los ojos de tantos huérfanos como ha dejado el terrorismo de ETA en este país. Cómo responder a la deuda que tenemos con las 858 víctimas del terrorismo de ETA en este país. Cómo explicar a las nuevas generaciones la importancia del discurso de Gregorio Ordóñez. El significado mismo de su asesinato. Solo hay una manera de hacerlo, solo he encontrado una manera digna de hacerlo. Con las mismas tres palabras que pronuncia el juez Dan Haywood en el juicio de Nuremberg: **Justicia, verdad y respeto al ser humano.**

Muchas gracias a todos...